
Mónica Guitián Galán*

*La construcción teórica
en DURKHEIM*

Introducción

La intención de este trabajo es la de explicitar los supuestos que subyacen en la teoría durkheimiana acerca de lo social. Dichos supuestos no se encuentran en el terreno propio de la teoría sustantiva como en el del nivel metateórico. Nos referimos a supuestos filosóficos: la concepción de lo real; a supuestos gnoseológicos: formas de conceptualizar, de abstraer, de generalizar, a la relación sujeto-objeto en el acto de aprehensión y construcción del conocimiento; y a otro tipo de supuestos de carácter estrictamente epistemológicos, como la concepción de ciencia, de causalidad y de verificación.

El hilo del presente ejercicio no debe buscarse en un enfrentamiento entre “escuelas de pensamiento” o “tradiciones teórico-metodológicas”, sino en el intento de clarificar y sistematizar los aportes específicos de las orientaciones básicas de Durkheim para la constitución de la sociología y de su práctica investigativa. Partimos de la aceptación de la estrecha relación que existe entre los supuestos de los que se parte, el tipo de teoría que se construye y las formas de realizar la investigación empírica. Si lo social es para nosotros lo empíricamente detectable al estilo de Durkheim, o lo social es lo culturalmente significativo a la usanza de We-

* Profesora titular de sociología, adscrita al Centro de Estudios Básicos en Teoría Social, de la FCPS. UNAM.

ber, o si lo social es el problema del cambio como propone Marx, tendremos efectivamente, no sólo distintas teorizaciones o predicaciones de la realidad social, sino, también, distintas formas de realizar la investigación empírica.

Dada la naturaleza del tema y del trabajo, no pretendemos lograr una profundización y desarrollo de los puntos, sino más bien tratar de fijar algunas líneas de discusión o nudos problemáticos del planteamiento durkheimiano. De aquí, la elección de trabajar sólo dos de las obras de Durkheim. Por un lado, *Las reglas del método sociológico*, obra que responde a la búsqueda de convertir a la sociología en una ciencia, de elevar el estudio de lo social a nivel científico. Por otro lado, *El suicidio*, que puede constituir un caso particularmente claro de aplicación “práctica” de los problemas metodológicos expuestos por el autor.

Concepto de ciencia: monismo metodológico

Es en la segunda mitad del siglo XIX, cuando Durkheim elabora un replanteamiento metodológico del que desea extraer una nueva sistematización del conocimiento y, sobre todo, la posibilidad de fundar una ciencia de la sociedad que no se confunda con las ciencias naturales y que, sin embargo, aproveche la lección metodológica de dichas ciencias. Los problemas que dominan el pensamiento teórico de esos años, giraban alrededor de la necesidad de poner a punto una metodología capaz de conferir al estudio de la sociedad y de la historia la autonomía científica ya conquistada por las disciplinas físico-naturales.

Durkheim comparte la preocupación de Comte de brindarle a la sociología un estatuto de científicidad, para lo cual es necesario definir su objeto de estudio y sus características particulares. La ciencia se va a definir a partir de un sector de lo real que le corresponda como propio, es decir, a partir de la *fijación de un objeto*. “Antes de investigar cuál es el método que conviene al estudio de los hechos sociales, debemos saber cuáles son los hechos a los que aplicamos esa denominación”.¹

Para que la sociología exista es necesario que tenga su propio objeto de estudio. Ahora bien, no todo lo que acontece en la sociedad es un hecho social; solamente aquellos acontecimientos que por su *generalidad y recurrencia* a través del tiempo y del espacio expresan claramente *tendencias colectivas* —modos de ser de la sociedad— pueden considerarse como hechos sociales. En la definición que da de la sociología

¹ Durkheim, E. *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Editorial Pléyade, 1976, p. 29.

como ciencia de los hechos sociales, Durkheim intenta captar su contenido, su naturaleza colectiva que implica una restricción exterior. Es a partir de estos postulados que el autor se plantea el estudio del suicidio, hecho que parece puramente individual pero que, en realidad, emerge de la estructura social, de las interacciones sociales en donde se crea una “corriente suicida” que actúa sobre los individuos menos capacitados para resistirla. De esta forma, el suicidio se constituye en un hecho social y, por tanto su estudio está dentro del terreno de la sociología.

Durkheim reconoce la necesidad de afirmar un tratamiento científico de la realidad social extendiendo la racionalidad científica existente (de las ciencias naturales) a un fenómeno nuevo (lo social), por lo que se propuso estudiar los fenómenos sociales de manera metódica, aplicando conscientemente al análisis del hombre principios que él consideraba científicos. Así, se afilia a uno de los principios centrales del positivismo: la idea del *monismo metodológico*. La noción de ciencia es asimilada al modelo de la física, para lo cual se emplea un método único, dejando de lado la especificidad o la diversidad de los objetos. Además, se utilizan otros procedimientos científicos para que la sociología asuma su propio status gnoseológico: el *uso de la inducción* como lógica del proceder científico, es decir, la experiencia como fundamento del conocimiento, y la *relevancia de leyes universales de carácter causal* en la explicación. La actividad científica se orienta a descubrir las uniformidades de la realidad, a descubrir las leyes de los hechos. De todo esto se desprende un corolario: cualquier fenómeno será estudiado científicamente en la medida en que entre o se incorpore al *desideratum* de ciencia física.

Al reflexionar sobre esta posición clásica del positivismo no podemos dejar de preguntarnos hasta qué punto se puede hablar indiferenciadamente de racionalidad científica y de ciencia. La cuestión es saber si la especificidad de lo humano excluye o no el recurso a los métodos físico-naturales, y si para las ciencias socio-históricas se deben diseñar métodos específicos.

Se puede afirmar que el *instrumento* afecta al objeto. Durkheim, como congruente positivista, extrapola sin más lo que han sido los métodos de las ciencias físico-naturales a la problemática específica de lo socio-histórico, asumiendo, como sustentación “a priori”, las formas organizadas de la racionalidad científica como algo dado, como dato y no como problemática a resolver. Esto, debido a su idea de método, el cual está considerado como un conjunto de procedimientos y principios sistematizados y no como un proceso de mediación entre la actividad teórica y el objeto de estudio, es decir, como forma de organización de

la relación con lo real. Para Durkheim no parece existir el problema de la adecuación método-objeto.

Este no es un salto que le sea exclusivo. En efecto, a menudo se presupone que hay un conjunto único de principios aceptados y que basta tomarlos de las ciencias “probadas” y aplicárselos a la sociedad. Por nuestra parte creemos que cuando la traspolación del método de una disciplina a otra no es cuestionada desde la problemática específica de la ciencia en cuestión, se impide que en el nuevo campo quepa la posibilidad de desarrollar formas propias de organización conceptual de lo real y modalidades específicas de aprehensión de los fenómenos respectivos.

Ciencia y positividad de lo real

Durkheim rescata uno de los problemas básicos del discurso científico moderno: *la positividad de lo real*, que plantea el problema gnoseológico central, a saber: la relación empiria-teoría. La prioridad de la realidad frente al pensamiento y la consiguiente afirmación de que lo dado (lo real) determina al pensamiento queda expresado en la afirmación: “la cosa (la realidad) se *opone* a la idea como lo que se conoce desde fuera a lo que conoce desde dentro”.² Para captar la sociedad en forma científica hay que partir de los hechos. El conocimiento se funda en la experiencia, en el hecho social con existencia propia impuesta al individuo desde el exterior y cognoscible a partir de sus manifestaciones externas.

A lo largo de las primeras hojas de *Las reglas del método sociológico* se marca la prioridad de lo real frente al pensamiento —en tanto base y premisa del mismo—, al afirmar que lo más importante es “tratar a los hechos sociales como cosas”.³ Aquí se expresa la intuición epistemológica del autor, enfatizando una actitud mental o tratamiento que toma como premisa a la materia, lo externo, lo no conceptual.

Es evidente que este “tratar los hechos sociales como a cosas” es un postulado más metodológico que ontológico. Veamos la propia idea del autor: “...no afirmamos que los hechos sociales son cosas materiales, sino que son cosas con iguales títulos que las cosas materiales, aunque de distinto modo”.⁴ Por lo que el método de estudio de los hechos sociales supone el considerarlos como cosas, es decir, como realidades exteriores al individuo.

² *Ibid.*, p. 13 (subrayado nuestro).

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

Ciencia y construcción teórica

En cuanto al problema de la formación del concepto científico cabe destacar la preocupación durkheimiana de la *destrucción teórica de las prenociones* (o crítica del “a priori”), y la *necesidad de la construcción de la definición inicial*. La primera tarea del sociólogo consistirá en descartar las prenociones y conceptos del sentido común, y en construir una primera noción científica con arreglo a las propiedades externas del fenómeno en cuestión. Esta necesidad plantea la exigencia de una nueva conceptualización. El planteamiento del autor es claro en *El suicidio*:

Como la palabra suicidio surge con frecuencia en el curso de la conversación, pudiera creerse que todo el mundo conoce su significado y que es superfluo definirla. Sin embargo, las palabras del lenguaje usual, y los conceptos que expresan, son siempre ambiguas, y el científico que las emplease tal y como las recibe del uso, sin someterlas a una elaboración ulterior, se expondría a las más graves confusiones.⁵

No sólo se abre la necesidad de construir un lenguaje teórico, de una reconceptualización, con el fin de aprehender la realidad, sino, también, la de una definición inicial que, como dice el autor, hace necesaria una revisión de la noción vulgar. Ello supone aceptar una verdadera ruptura entre el conocimiento vulgar y el científico.

Hay que construir la definición del objeto por la vía empírica, con arreglo a las propiedades externas del fenómeno. Atendamos a su definición de suicidio: “...se llama suicidio, a toda muerte que resulta, mediata o inmediatamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma.”⁶ El carácter fenomenista e inmediato que encontramos en la noción construída sobre propiedades externas, emparenta a Durkheim con la tradición empírica del positivismo clásico. En este sentido creemos que el autor minimiza la función constructora del objeto pensado y pasa un poco a confundir la inmediatez sensorial con el constructo científico.

Por otro lado, se puede afirmar que mientras más desarrollado esté el concepto menos es el riesgo de deformar la realidad. Durkheim se da cuenta de ello y en la medida en que se va adentrando en la investiga-

⁵ Durkheim, E. *El suicidio*, México, UNAM, 1974, Col. Nuestros Clásicos No. 39, p. 55.

⁶ *Ibid*, p. 57.

ción, la definición del suicidio se va afinando. El mismo reconoce que dicha definición no es satisfactoria y construye una segunda: "...se llama suicidio todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado."⁷ Lo que importa es percatarse de cómo esta exigencia de construcción de la noción-objeto permite a Durkheim romper con la concepción común de suicidio y pulir su instrumental conceptual con miras a aprehender, de la mejor manera posible, el hecho social que pretende explicar.

No obstante esta preocupación constructora de la definición, el autor no hace una propuesta acabada. A pesar de la provisionalidad de la definición, ésta habrá de formarse con el máximo cuidado, ya que va a determinar el proceso de trabajo. En efecto, facilita la investigación, puesto que delimita el campo de observación. Pero no se trata de definir en conjunto la esencia misma de los hechos, ya que tal definición sólo puede venir al término de la investigación.

Ciencia e inducción

Al analizar los límites de la noción-definición operacional de Durkheim, nos topamos con otra cuestión. Como buen positivista, Durkheim acepta el papel de la razón en el proceso investigativo, pero dentro de los límites fijados por la experiencia. La repetición con base a la experiencia es la que permite la constitución y conformación de la noción-objeto. Por tanto, no se puede conceptualizar más allá de la experiencia. Como corolario tendremos que el instrumento analítico máximo que sustenta la teoría durkheimiana es la noción de experimento, sustentada en la reiterabilidad o repetitividad. "No sólo están (las nociones) en nosotros, sino que... son un producto de experiencias repetidas.... (se) extraen de la repetición."⁸

Mediante proceso inductivo se establecen cuáles son los elementos que se han presentado repetidamente en los distintos casos observados. A partir de ello, se construye el *tipo medio*, el cual contiene los caracteres más generales y comunes del hecho social sometido a estudio, que son a la vez caracteres objetivos y fácilmente perceptibles.

Si el concepto debe "recoger" al objeto, Durkheim reconoce que el tipo medio es demasiado esquemático y no puede recoger lo específico, sino que lo que se pretende es trascender al individuo, ya que éste no es objeto de ciencia:

⁷ *Ibid.*, p. 60.

⁸ Durkheim, E. *Las reglas del método sociológico*, p. 44.

...realizar el inventario de todos los caracteres que pertenecen a un individuo es un problema insoluble. Todo individuo es un infinito, y no es posible agotar un infinito. ¿Nos atenderemos a las propiedades más esenciales? Pero, ¿qué principio aplicamos para realizar la selección? En este sentido, necesitamos un criterio que supere al individuo...⁹

Siguiendo la tradición aristotélica clásica, para Durkheim es imposible el estudio científico del concreto, no hay ciencia del individuo, por lo que se requiere una abstracción generalizante. El tipo medio o especie aparece así como una esquematización conceptual cuya función es facilitar la agrupación clasificatoria; su generalización impide la captación descriptiva del específico cuestión que a Durkheim no preocupa, además de que tampoco puede arribar más allá de la simple agrupación del fenómeno. El problema gnoseológico que subyace es la posibilidad de que a través del universal se pueda dar cuenta del individual o específico.

Ciencia y objetividad

Dentro del ideal de ciencia sociológica recae el *problema de la objetividad*. A este respecto encontramos dos planos de tratamiento distinto: uno epistemológico (implícito en la obra) y otro ontológico.

Durkheim reconoce como uno de los principios fundamentales que los hechos sociales deben ser *tratados como cosas*. Este tratamiento que confiere objetividad a los hechos sociales, va a permitir al sociólogo desechar sus prenociones acerca de los hechos que le son familiares. De esta forma, afronta los hechos mismos y, mediante una cautela analítica que le impida que dichos preconceptos ocupen el lugar de los hechos, establece las nociones-contenidos correspondientes a un nuevo orden científico de organización conceptual de lo real. La objetividad se presenta como un proceder de la subjetividad cognoscente; como un problema de la organización conceptual de la observación. Desde la condición de exterioridad de lo social, Durkheim exige un tratamiento que lleva a una representación objetiva de la realidad. Por lo que "... cuando el sociólogo se propone explorar un orden cualquiera de hechos sociales, debe esforzarse por abordarlos desde un ángulo en que se presenten aislados de sus manifestaciones individuales".¹⁰ Al respecto

⁹ *Ibid.*, p. 97.

¹⁰ *Ibid.*, p. 66.

podemos afirmar que el estatuto a partir del cual se establece una distancia entre el investigador y el objeto de estudio es uno de los postulados metodológicos más importantes de la teoría durkheimiana.

Por otro lado, se reconoce como principio *la realidad objetiva de los hechos sociales*, con lo que la objetividad se presenta en su dimensión ontológica. Para ello, Durkheim utiliza el criterio empírico de la regularidad, la cual es reflejo de una determinada estructura y organización de lo real: "...ver que los hechos más arbitrarios presentan a la observación más atenta caracteres de constancia y de regularidad, síntomas de su objetividad".¹¹ Dicha regularidad es tomada como fundamento de objetividad. Consideramos este último plano de tratamiento como la concepción más durkheimiana de la objetividad.

Pero si partimos de la aceptación de que no se da conocimiento sin premisas teóricas, el problema de la objetividad aparece como un problema de orden estrictamente cognoscitivo. De esta manera asume un papel de máxima relevancia la cuestión de la construcción del objeto, en el caso de Durkheim de la definición inicial, a partir de la cual se delimita lo real. Partiendo del supuesto de que toda categoría "recoge" algo de lo real, habrá categorías que recojan más o menos al fenómeno social, cuestión que Durkheim no problematiza, ya que para él la objetividad tiene un carácter inmediato, con base a un plano propiamente observacional.

Ciencia y causalidad

La ciencia no puede contentarse con hallar hechos: su cometido es responder a la pregunta de por qué suceden tales hechos. Durkheim, fiel a esta perspectiva trata de encontrar las causas, o condiciones determinantes, del suicidio. Para él, la pregunta básica de cómo se genera el fenómeno es tarea de la sociología. A la ciencia no sólo le corresponde observar y organizar los fenómenos a través de vínculos regulares o relaciones necesarias (leyes), sino también, *descubrir las causas* que los producen; sin causalidad no es posible hacer ciencia.

Durkheim funda la investigación causal en el *principio exigencia de especificidad de lo social*. Va a explicar las manifestaciones humanas, en este caso el suicidio, en términos sociales. Lo social es el terreno exclusivo dentro del cual deben buscarse las causas de todos los fenómenos sociales. A la sociología no le debe interesar la búsqueda de las condiciones que integran la génesis de los suicidios particulares, problemática

¹¹ *Ibid.*, p. 52.

que deja para el psicólogo. Lo que le interesa a la ciencia de la sociedad es lo que él llama la “cifra social de los suicidios”. Durkheim dirá que lo que busca el sociólogo:

“...son las causas por medio de las cuales es posible obrar, no sólo sobre los individuos aisladamente, sino sobre el grupo, En consecuencia de ello, entre los factores del suicidio, los únicos que le conciernen son aquellos que hacen sentir su acción sobre el conjunto de la sociedad. La cifra de suicidios es el producto de estos factores y a ellos nos atenderemos nosotros.¹²

El suicidio debe ser explicado en términos de causas sociales. Para ello requiere, ante todo, que sea conceptualizado en términos estrictamente sociales (sociológicos), lo cual contrasta fuertemente con la definición inicial del fenómeno, que es puramente externa e individual.

De esta forma, Durkheim busca en la naturaleza de las sociedades las causas de la disposición que tiene cada una de ellas al suicidio, ya que es la constitución moral de las sociedades la que fija el contingente de muertes voluntarias.

Durkheim propone para la sociología el principio de causalidad como “postulado empírico”, producto de una “inducción legítima”. La causalidad es tomada como relación empírica en donde el efecto es previsible a partir de la causa por la constancia y uniformidad de la relación de sucesión. Las causas que producen un hecho social deben descubrirse separadamente de cualquier función social que éste tenga en la sociedad. Es un procedimiento metodológico apropiado separar estos dos órdenes de problemas, ya que es el conocimiento de las causas el que nos permite, dice el autor, deducir algún discernimiento de sus posibles funciones.

Para Durkheim, a cada efecto corresponde una causa, y cada causa produce un efecto. La relación de causalidad asume un carácter biunívoco: sólo se produce un tipo de causa y sólo se produce un tipo de efecto. Para el autor, si causa/efecto no son homogéneas se debatirá la pluralidad de causas, y el principio de causalidad sería negado. En *El suicidio*, Durkheim aplica una relación monocausal, en donde a cada tipo de suicidio corresponde un tipo de causa. ¿Qué se desprende de ello? Si lo que quiere Durkheim es explicar la disposición que tiene la sociedad al suicidio, tendrá que buscar tanto la condición necesaria como la condición suficiente en la relación causal, y así, constituir los distintos tipos de suicidio clasificándolos a partir de las causas que lo producen.

¹² Durkheim, E. *El suicidio*, p. 70.

Durkheim discrimina tres tipos de suicidio: el altruísta, el egoísta y el anómico. En los tres casos la circunstancia en común no es sólo que el acto que se llevó a cabo se haya realizado con conocimiento de causa, sino que es precisamente la relación entre el individuo y las normas lo que lo lleva al suicidio. Se trata estrictamente de un fenómeno colectivo que se manifiesta en las conductas individuales, de “corrientes suicidógenas” de distinto tipo que están presentes en la sociedad. Durkheim establece una relación entre integración social y suicidio que considera, de acuerdo a datos, se mantiene constante, y establece la siguiente proposición: el suicidio varía en razón inversa al grado de integración de los grupos sociales de que forma parte el individuo.

Decíamos hace un momento que la circunstancia común a los tres tipos de suicidio no es sólo que el acto que se lleva a cabo se realice con conocimiento de causa, sino que es la relación del individuo con las normas lo que lo lleva al suicidio. Reflexionando sobre ello nos preguntamos: ¿cómo pasa Durkheim de la exterioridad de la definición a la explicación del hecho?, ¿qué congruencia hay entre la definición inicial y la tipificación de los distintos suicidios?

La definición previa del suicidio, que el autor establece, es mucho más abstracta, más vacía en contenido, mientras que la conceptualización de los distintos tipos de suicidio es específica y con contenido. ¿Qué queremos decir con ello? Que mientras que la definición previa no requiere del concepto de cohesión social (es externa y en este sentido podríamos decir que es una definición psicologista o individual), la conceptualización de los tipos de suicidio presupone toda una teoría de la cohesión social. *Esta última se constituye en el preámbulo conceptual (o teoría implícita) que no sólo precede al análisis sino que lo ordena y dirige.* Es en este sentido que encontramos un salto, un cambio de plano, no resuelto por Durkheim, entre la definición previa del suicidio y su conceptualización específica. Cambio de plano que se expresa entre el carácter eminentemente descriptivo de la definición inicial y el carácter teórico de su conceptualización concreta.

Finalmente, podríamos señalar que el discurso metodológico de Durkheim no es enteramente consistente con su propia práctica. En el caso de *El suicidio*, Durkheim señala repetidas veces que el punto de partida son los datos, lo dado, lo que se “impone a la observación”, siendo que en realidad no sólo parte de una definición, sino que está presente constantemente una estructura teórica vasta y profunda acerca de lo social como fenómeno moral, en última instancia la categoría básica de “conciencia colectiva”.

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO, J. Antonio. *Metodología*. México, Ed. Edicol, 1980. Colección Conceptos No. 29.
- ALPERT, Harry. *Durkheim*. México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- ARON, Raymond. *Las etapas del pensamiento sociológico*. Tomo II: "Durkheim", "Pareto", "Weber". Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1980.
- BACHELARD, Gaston. *La formación del espíritu científico*. México, Siglo XXI, 1979.
- BOURDIEU, P., Chamboredon, J-C, Passeron, J-C. *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI, 1980.
- BRAVO, V., Díaz Polanco, H., Michel, M. A. *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*. México, Juan Pablos Editor, 1980.
- DURKHEIM, Emile. *El suicidio*. México, UNAM, 1974. Colección Nuestros Clásicos, No. 39.
- Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1976.
- FERNANDES, Florestan. *Fundamentos empíricos da explicacao sociologica*. Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 1959.
- FERRATER Mora, José. *Diccionario de filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- GIDDENS, Anthony. *El capitalismo y la moderna teoría social*, Barcelona, Editorial Labor, 1977. Colección Labor no. 20.
- HANSON, Norwood Russell. *Patrones de descubrimiento*. Observación y explicación. Madrid, Alianza Editorial, 1977. Colección Alianza Universidad No. 177.
- HOSPERS, John. *Introducción al análisis filosófico*, Alianza Editorial, 1976.
- Mac. IVER, R.M. *Causación social*. México, Fondo de Cultura Económica, 1949.
- Mc. LEAN y Estenos Roberto. "Importancia de Emile Durkheim en la historia de la sociología" en *Revista Mexicana de Sociología*. Año XXI, Sept-Dic. 1959. Vol. XXI, Núm. 3, pp. 835-848.
- MARDONES, José María y Ursúa, Nicolás. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Materiales para una fundamentación científica. Barcelona, Fontamara, 1982. Colección Logos No. 1.
- MENDIETA y Núñez, Lucio. "Breve ensayo en elogio y homenaje a Emile Durkheim" en *Revista Mexicana de Sociología*. Año XXI, Sept-Dic. 1959. Vol. XXI, Núm. 3 pp. 791-817.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. *La sociología clásica: Durkheim y Weber*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1977.

- RECASENS Siches, Luis. "Balance sobre Durkheim" en *Revista Mexicana de Sociología*. Año XXI, Sept-Dic. 1959. Vol. XXI, Núm. 3 pp. 875-891.
- REX, John. *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- SELLTIZ, Claire y otros. *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. Madrid, Rialp, 1977.
- SOSA Elizaga, Raquel de la Luz. *Conciencia colectiva y control social en Durkheim*. Tesis. México, UNAM, FCPyS, 1980.
- ZEMELMAN Merino, Hugo. *Fundamentación teórico-epistemológica de la forma de razonamiento*. Tomo I. En proceso de publicación.